



EL

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: por D. A. Pirala.—Reconvenciones (poesía), por D. V. Barrantes.—Historia: Juana Grey (continuacion).—Escursion Primavera (conclusion).—Variedades: Intrepidez de una jóven, por F.—Teatros.—Modas.—Explicacion del pliego de Dibujos.

INSTRUCCION.

La Amistad.

No es la primera vez que nos ocupamos de este asunto; pero no vamos tampoco á repetir lo que ya hemos dicho. Reconocida esta necesidad de la vida; porque lo es de todas las edades; considerada la amistad como un bien que vale tanto como los de la fortuna, y siendo un sentimiento innato en nosotros, porque el primer movimiento del corazon es unirse á otro corazon, es comun oír esa queja vulgar de que no hay amigos.

Y sin embargo, todos convienen en los atractivos de la amistad; todos envidian ese incomparable vínculo, y lamentan su falta. Esta es una contradiccion; ¿por qué no poseen todos un bien que apetecen y pueden conseguir? No es un problema la contestacion. La verdad de los hechos lo demostrará.

La amistad tiene atractivos y ventajas; pero lleva tambien consigo obligaciones, y en ellas estriva su vínculo.

Hablan algunas personas de la amistad sin comprenderla, é ignora sus ventajas el que no

las disfruta. Lleno el hombre de inquietudes y necesidades, hay un vacío en su corazon, que solo puede llenar la amistad. Las riquezas, los honores, las mas elevadas posiciones, todos los gustos de la vida son menos gratos que las dulzuras de la amistad.

Siendo las ilusiones una necesidad de la vida, entran aquellas por mucho en el principio de la amistad; así se vé en ella, en el amor, en todas las afecciones del corazon, que en las personas que empiezan á interesar se nota lo que hay de bueno, y la suponemos el mérito que le falta; así se suele querer á algunos mas por las cualidades que se les supone que por las que se les conocen. Por esto se goza en la amistad de todo lo que el amor tiene de mas dulce, del gusto de la confianza, del encanto de manifestar su alma á su amigo, de leer en su corazon, de verse descubierto, sin ocultar las propias flaquezas: de este modo se disfruta del encantador placer de la amistad, de este modo se hace grato pasar los dias juntos y correr plácidas las horas, porque nunca lo son al lado de las personas que se ama. Da consuelo en las aflicciones, consejo en los conflictos, apoyo en la adversidad, y viene á ser una providencia terrestre.

Séneca encarga á su amigo escoja de en-

tre los hombres grandes el mas respetable , y obrar siempre como si estuviera en su presencia, dándole cuenta de todas sus acciones. Este grande hombre que nos tiene en respeto es nuestro amigo. Decia Plinio habiendo perdido el suyo :

—«Temo mucho retroceder en el camino de la virtud, pues he perdido mi guia y el testigo de mi vida.»

Pero este amigo , este guia , este consejero ha de tener su mérito, hay que saberle buscar , y hay que contraer grandes obligaciones para conservarle.

Las ventajas de la amistad , que no hemos hecho mas que apuntar, son inmensas: son incomprensibles para quien no ha gustado su dulzura, para quien no ha disfrutado de su encanto; y las obligaciones que espondrémos son fáciles, si se cuenta con un corazon sano y una mediana inteligencia.

A. Pirala.

LITERATURA.

RECONVENCIONES.

Sentada bajo un sauce
la niña llora
desdenes del ingrato
que la enamora,
y un pajarillo
la dice con su tierno
canto sencillo :

—«Mas lágrimas no viertas
» por el perjuero,
» que del arroyo enturbian
» el cristal puro;
» y Dñs se queja
» porque el azul del cielo
» ya no refleja.»

Otra vez empañando
del agua el brillo
la niña alzó sus ojos
al pajarillo:
¡ Ave del alma!
recobrarán las ondas
pronto su calma.

Mas cuando amor eterno
jurarle viste
¿ por qué al pérfido amante
no lo dijiste:
—«Turbas su alma,
» y esa ya no recobra
» nunca la calma?»

V. BARRANTES.

HISTORIA.

JUANA GREY.—(Continuacion.)

III.

Juana Grey era sobrina del difunto rey Eduardo VI.

A la muerte de Enrique VIII quedaron como sucesoras mas ó menos próximas del trono las personas siguientes:

Primero. Su hijo Eduardo, que acababa de espirar.

Segundo. Sus hijas las princesas María é Isabel, declaradas por el Parlamento *bastarda* la una, é *ilegitima* la otra.

Tercero. María Estuardo, nieta de Margarita Tudor, hermana mayor de Enrique VIII, que habia casado con Jacobo IV, rey de Escocia.

Por último. Fránces, duquesa de Suffolk, hija de María Tudor, hermana menor del rey Enrique, casada en primeras nupcias con el rey Luis XII de Francia; la princesa María regresó despues de enviudar á Inglaterra, donde contrajo nuevo matrimonio con el duque de Suffolk, del que nació Fránces, madre de Juana Grey.

Segun se vé, de todos los que alegaban sus derechos á la sucesion de Eduardo VI, ningunos eran mas controvertibles que los de la última. Su ambicioso suegro Nortumberland se prevaleió, no obstante de ellos, para hacerla nombrar heredera de la corona en el testamento de Eduardo VI.

Su interés en esto védlo aquí:

La princesa Juana Grey estaba casada pocos meses hacia con Guilfort Dudley, hijo cuarto de Nortumberland. El audaz cortesano contaba con ser el verdadero Rey de Inglaterra, mientras su hija política solo lo fuera en el nombre.

A este fin hemos visto ya de que medios se valió para atraer á las princesas María é Isabel á la corte, y cómo avisadas por leales servidores lograron evadirse de la red que se las tendía.

Juana Grey no contaba mas que diez y seis años. Su estatura era mas bien alta; su hermosura incomparable. A la perfecta regularidad de sus facciones, reunia una espresion de bondad que le daba la semejanza de un ángel. Sus ojos azules tenían una mirada cándida y dulce como su alma: sus lábios sonrosados una sonrisa encantadora que dejaba entrever sus dientes iguales y blancos como una sarta de perlas. Al través de su cutis, de una blancura deslumbradora, se traslucian sus venas mas imperceptibles, y hasta casi se veía circular la sangre.

Sus cabellos eran de un rubio dorado; su talle esbelto y flexible. Graciosa y lijera como una niña, en su trato familiar, tenia no obstante cuando las circunstancias lo exigian la altiva dignidad de una reina.

Las cualidades de su corazon correspondian, sino sobrepujaban á sus dotes físicas. Generosa y buena con sus inferiores, afectuosa y sencilla con sus iguales, Juana lograba captarse las simpatías de cuantos la conocian, y se hacia el idolo de su familia, y de los que mas íntimamente la trataban.

A un talento clarísimo reunia una extraordinaria aplicacion al estudio. Todos los dias dedicaba á él algunas horas: estaba muy versada en la Historia Sagrada y Profana, y poseia con perfeccion varias lenguas vivas y algunas muertas.

Sus libros, sus flores, y sobre todo su familia, constituian para ella su paraiso. Amaba á la última con pasion, y á su esposo con delirio. Juana era uno de esos seres (á quienes podria con razon llamarse desgraciados), cuyo corazon ardiente ávido de sensaciones, dejaria de latir el dia en que no tuviesen en el mundo á quien amar; porque para ellos el amor es lo que el sol para las plantas; las reanima ó las abrasa!

IV.

Los primeros resplandores del alba, tiñendo de un color rosado las blancas cortinas de su lecho,

hicieron despertar á Juana Grey en la mañana del 10 de Julio de 1533. Al abrir sus bellos ojos, fijó una mirada atónita sobre los objetos que la rodeaban, como tratando de esplicarse á sí misma si no era un sueño todo lo que la habia sucedido desde la víspera. Pusóse en pié, dirigiéndose al balcon, que abrió de par en par, deseosa de aspirar la brisa embalsamada del jardin. Sobre la mesa y al lado del libro abierto que habia leído pocas horas antes, ardian aun débilmente las bujías medio consumidas. Reinaba en Sion-House un silencio profundo. Aquella gótica abadía, convertida hacia poco en palacio, estaba rodeada de parques inmensos, de magníficas arboledas, y de jardines verdaderamente régios (1).

Juana, despues de contemplar vagamente el sorprendente panorama que se desarrollaba ante sus ojos, salió de su dormitorio, atravesó dos salones, y abriendo una puerta que comunicaba á una larga galeria bajó al jardin. Lijera como una sílfide, púsose á recorrerlo en distintas direcciones. Aquel era el Edén de su amor: sus dias de mayor felicidad se habian deslizado allí. Cada una de sus calles, cada una de sus fuentes ó plazoletas la recordaba un hecho que hacia brillar á un tiempo la alegría en sus ojos, la sonrisa en sus lábios.

—«Aquí, se decia, cogió Guilfort para mí las primeras violetas que florecieron entre la nieve: su vista, que me anunciaba la Primavera, me causó menos placer que la mirada ardiente que Dudley fijó en mí al presentármelas.»

Mas lejos se detenía ante una fuente medio escondida entre las flores, y cuyo blando murmullo agradaba á Guilfort; y un momento despues corria á sentarse en el banco rústico y sombreado por un toldo de jazmines donde acostumbraban sentarse los dos á la vuelta de sus largos paseos por el parque.

¿Por qué todos aquellos objetos tenían en ese dia un encanto mayor para Juana que todos los demas? No lo sabemos, pero es lo cierto que nunca le habia parecido tan hermoso el sol que se elevaba sobre su cabeza sereno y majestuoso, tan verdes los árboles que la prestaban su sombra, tan frescas las flores que la ofrecian sus perfumes! Juana fijó una mirada de gratitud en el cielo, como si para

(1) Sion-House pertenece actualmente al duque de Nortumberland, y su pintoresca situacion, su imponente y bien conservada arquitectura, y sus recuerdos históricos, hacen que sea visitada con interés por todos los extranjeros.

ella solo hubiese criado Dios todas aquellas maravillas.

Los dos extremos de la felicidad ó del infortunio nos aproximan á Dios: en la primera, nuestra alma se eleva en alas del reconocimiento; en el segundo, en los de la esperanza!

V.

Algunas ventanas de Sion-House empezaron á abrirse, y varios criados á circular por sus salones y corredores. Juana calculó que sus damas estarían levantadas ya, y se decidió á subir. Esperaba aquel día á Dudley, sabía que él no habría dormido con la idea de ir á verla, y que eso le obligaría á anticipar su salida todo lo posible. Por esa razón, no queriendo que la hallase desprevenida, se propuso subir á su tocador.

Al pasar cerca de un grupo de rosales que el mismo Dudley había plantado en el Otoño, se detuvo para ver si entre los capullos que se destacaban sobre las hojas verdes, no había alguno que pudiese ofrecer á su marido en el momento de llegar. El pálido sol del Norte empezaba apenas á colorarlos; ninguno de ellos hubiera podido abrirse fuera de la planta!

Separando cuidadosamente las ramas, y observando mas detenidamente, Juana encontró una rosa blanca, húmeda de rocío, cuyas hojas delicadas y puras se entreabrian suavemente á los primeros rayos del sol.

Era el único! Juana la tomó y la acercó á sus lábios para aspirar mejor su perfume.

VI.

Vistióse Juana aquel día con esmero mayor que de costumbre. Su deseo tan natural y justo de agradar á Dudley, la hizo adoptar el traje y los colores que la sentaban mejor; el blanco y el azul.

Medio escondida entre los lazos y blondas que adornaban su corpiño, prendió en su pecho la narcarada rosa que acababa de coger.

Después tomó su libro de oraciones, y como todas las mañanas, entró en su oratorio para ofrecer á Dios el día que acababa de concederla, y pedirle su protección. Cerró atrás sí la puerta, y apoyándose en su reclinatorio de terciopelo, empezó á orar con fervor.

Concluidas sus devociones se puso en pié, pero al abrir la puerta, que comunicaba con un salón contiguo, se detuvo sorprendida. (*Se continuará.*)

DOLORÉS CABRERA Y HEREDIA.

ESCURSION PRIMAVERAL.

(*Conclusion.*)

Un grito de gozo y admiración, grito inarticulado é indescriptible, lanzamos ambos al avistarnos. Eramos primos.

—Chico! le dije admirado, ¿eres tú el director de estos baños?

—Calla! me contestó, aun mas, ¿pues no lo sabías?

—Hombre, como he vivido tantos años fuera de nuestro país, estaba equivocado acerca de tu destino.

—En efecto que andabas atrasado de noticias.

Y aquí, soltando la rienda á nuestra taravilla, nos dimos completa relación de la recíproca existencia, durante el largo período de nuestra separación. Todo lo resolvimos: nada perdonamos. Aquella mañana se me olvidó almorzar jamón, y almorcé recuerdos.

—Sígueme, dijo mi primo terminando su narración, y te enseñaré todo lo principal del edificio.

Comenzamos nuestras observaciones.

Ya ves, me dijo con su natural facundia; este edificio, que es tan bello, ocupa el lugar del antiguo que tú conociste antes de venir yo á esta villa. Una empresa compuesta de personas notables de este pueblo lo ha fundado y lo engrandece por momentos. Consta de tres espaciosos pisos, en los cuales están previstas todas las necesidades de los viajeros, tanto de utilidad como de recreo. Aquí se encuentra de todo sin salir á la calle: para curarse, para vivir y para gozar. En el primer extremo tienes unas aguas termales en cómodas habitaciones y elegantes pilas de mármol, de tan prodigiosos resultados, que aunque te los dijera no los apreciarías por no ser médico.—Por esta misma razón no te manifiesto sus propiedades físicas y cualidades, porque no se trata de una disertación, y porque eres profano á la ciencia.

—Caballito, le repliqué.

—Para el segundo extremo, continuó, tienes habitaciones numerosas y decentemente amuebladas, criados, y una fonda bien pertrechada, á la cual le convenían las tres B. B. de aquella tienda de Madrid, que quieren decir *bueno, bonito y barato*. Y para divertirme y recrearte, baños de solaz, una espaciosa azótea ó terrado para dominar el campo, y una sala, no pequeña, de reunión, decorada á la

italiana, en que saltan á mas y mejor los alumnos del Terpsicore.

Y mientras decia esto y mucho mas, fué recorriendo conmigo la mayor parte del establecimiento. Y tenia razon, porque entre los pocos buenos que hay en España, este es uno de los mejores.

Yo le oía con interés, porque su larga práctica en el ejercicio de director, unida á los conocimientos médicos y literarios que enriquecian su talento, le inspiraban cierta soltura para hablar, de modo que no creía escuchar á un jóven. Yo no sé cuántas cosas me dijo; solo sé que fueron buenas, y que eran verdaderas.

Cuando terminamos nuestra revista general, él fué á cuidar de sus enfermos, y yo á esperar la hora de comer; ó como decimos en varias ocasiones los españoles, *á hacer tiempo*. Pero lo crearás, lectora amable? Cuando mas descuidado andaba yo, hé aquí que veo á Carlos, ausente desde por la mañana, que venia acompañando á la jóven marquesita y al papá, como si siempre se hubiesen conocido. Yo no acierto cómo se lo habia arreglado.

Llegó la hora de comer. La mesa redonda nos esperaba. Cuando me encontré en mi sitio eché de ver los numerosos y variados tipos que tenia por compañeros. Mientras Carlos el almibarado, que tal vez la fortuna habia colocado frente á la linda cortesana, hacia los honores á las damas, yo me entretuve en examinar los diferentes personajes que me rodeaban.

Habia á mi diestra un buen hombre, de prominentemente abdómen y cuello corto, que hablaba como un descosido, y manoteaba como un desesperado. Sus humos le acusaban de rico; sus timbres, relatados por él mismo, testificaban su alcurnia. Con efecto, era un hidalgo de pueblo.

En cambio á mi siniestra habia un jóven de veinte años, que con su ensimismamiento, su sequedad, y alguna que otra risita fria que de vez en cuando dejaba escapar, denotaba estar muy lejos de aquel lugar. Con efecto, aquel era un *hastiado* de vivir.

A un extremo de la mesa, un señor finchado y presuntuoso, que al hablar dogmatizaba, que llamaba *tonto* á Martinez de la Rosa, y encomiaba la *libertad del pensamiento*, me hizo sospechar sus altas miras ministeriales. No me engañaba, era un periodista que aspiraba á la silla curul.

En cambio en el otro habia un hombrecillo seco y cariacontecido, cuya arrugada fisonomía reveaba un alma devorada por alguna pasión innoble. Comia desafortadamente, y solo mezclaba sus pala-

bras á la conversacion general, cuando versaba sobre empréstitos. Por lo demas guardaba en su bolsillo mugriento algunas frutas, con pretexto de darlas á los *chicos*. Era un usurero.

Y así habia otros. Pero no se crea que solo habia tales individuos. Habia tambien semblantes nobles y simpáticos. Aquí un anciano respetable, allí una hermosa matrona; en esta parte un gallardo mozo, en la otra una señorita seductora. Pero entre todos descollaba la marquesita que tanto obsequiaba Carlos.

Animada fué la conversacion. Todos mas ó menos alternaron en ella. En esto, felizmente, no nos parecemos á los extranjeros en las mesas redondas. Las suyas son una reunion de egoistas, en las que nadie se cuida de su vecino: las nuestras son una reunion de familia en que se cruzan indistintamente las palabras, los chistes y los obsequios.

Terminada nuestra restauracion estomacal, cada mochuelo fué á su olivo á dormir la correspondiente siesta. Esto era indispensable en las circunstancias que nos rodeaban. A ella siguió un paseo campestre, que hicieron en alegre concurso la mayor parte de los bañistas. A la noche hubo, como decia una niña de Madrid, un *cachito* de reunion.

Así se pasaron insensiblemente algunos dias. El baño medicinal para los que lo necesitaban, y el de recreo para los que lo buscaban, les hacian pasar algunas horas del día. Carlos era de los últimos; se bañaba *por hacer algo*. Yo me bañaba tambien, pero era en la gota gorda, que me hacia sudar el sol en mis escursiones á los alrededores. Entre los que se bañaban eché de ver un fenómeno: apenas alguno que otro confesaba la necesidad de hacerlo para su salud: la mayor parte lo hacian por *capricho*.

Una de aquellas tardes se oscureció el cielo, y la cargada atmósfera se pronunció en una lluvia alegre de Primavera que imposibilitó de salir á los paseantes. Esta circunstancia, y la de haber llegado nuevos viajeros, promovieron una sociedad en regla. Dióse todo un baile.

Desde muy temprano se oía el bullicio de una animada danza. Yo, que no me muero por el baile, entré en él tarde. El salon del establecimiento, destinado al efecto, estaba regularmente decorado. Habia una grande reunion. Lindas muchachas del pueblo, que no habian temido al tiempo, y los de la casa, departian ó bailaban alegremente. En aquel baile me encontré una rica coleccion de *desconocidas* que no me desagradaron. Recuerdo, entre ellas, cuatro hermanitas enlutadas, tan iguales que pare-

cian gemelas. Muchos les habrían alegrado la tristeza que parecían sentir en medio de aquel general bullicio, mas el ojo avizor de la mamá, colocada á guisa de capitán á la cabeza de la línea, les retraía de su propósito.

Pero ¿qué dirás que ví, lectora, en primer término? Pues ví al poco, nada menos que un rigodon en que eran parejas respectivas, Carlos y la Marquesita; el primito y Luisa. Éstos habían llegado, sin saberlo nosotros, aquella mañana. Quedé estupefacto. La sonrisa helada de los cuatro me heló á mí también. Entre ellos había un no sé qué diabólico que los enlazaba á todos en una misma clase de interés.

Bailaron muy contentos al parecer, pero yo creí descubrir en todos un disfrazado disgusto. Hablaban con amabilidad, pero era una dulzura que producía cierto dejo amargo. En los ojos de los hombres había un no sé qué de cólera; en los de las damas un poquito de despecho.

—Estarán representando, dije para mis adentros, *El desden con el desden*?

Cuando mas embebido me hallaba en estas observaciones, un criado me entregó una carta retrasada, no sé por qué causa. Era de cierto negocio grave que me llamaba á Murcia. Abandoné, pues, á mi pesar mis reflexiones, y sin dilación marché á disponer mi viaje para la siguiente mañana, supuesto que allí no hacía falta.

Cuando Carlos volvió de sus intrigas lo tenía yo preparado todo. Contéle lo ocurrido, y añadí:

—Supongo que tú te quedarás aquí.

—Hombre, es preciso; respondió seriamente. El baño....

—Comprendo: no prosigas, le interrumpí. Solo te exijo que me noticies el desenlace de la actual intriga. A esto solo contestó con una inclinación de cabeza.

Despedíme de mis compañeros al siguiente día, y montando en mi cabalgadura, y precedido del buen Francisco, me dispuse á partir. Humana condición! Mi corazón salía triste. ¿Qué sería?

Mi primo el médico salió á darme el último adiós.

—¿Qué te parece esto? me preguntó con cierta satisfacción?

—Digno de que tú lo dirijas; le contesté con igual sentimiento.

Y partí. Y mientras volvía á recorrer los sitios que antes había atravesado, entregándome de lleno á mis meditaciones, formé el propósito de escribir estos recuerdos. Mucho tiempo hace esto, pero mas vale tarde que nunca.

A los pocos días recibí estas líneas de mi camarada Carlos:

«He estado á pique de venir á las manos, pero la situación se ha aclarado. El primo de Luisa, que estaba en relaciones con la marquesita de la S., vino á los baños, incomodado con ésta, como yo con aquella. Todos cuatro obrábamos por despecho. Oportunas esplicaciones nos han reconciliado. Al presente Luisa es mía, como la marquesita suya. Estamos en plena bonanza.»

Cuando acabé de leer estas espresivas líneas, me pregunté con mal humor. ¿Y yo con quien me arreglo?

ANTONIO ARNAO.

VARIEDADES.

INTREPIDEZ DE UNA JÓVEN.

Un guarda-bosque que vivía en una casa aislada cerca de Wilhelm, salió de ella un día para trasladarse á la iglesia, acompañado de su familia, escepto una hija de edad de diez y seis años. La honrada familia no se había alejado mucho, cuando se presentó á la puerta de la solitaria casa un anciano, que parecía aterido de frío. La joven, llena de compasión hacía el desconocido le dejó entrar, y corrió presurosa á la cocina para prepararle algún alimento.

Ocupábase en esto cuando vió á través de una ventana, que comunicaba con el aposento en que había dejado á su huésped, que éste se había despojado de las barbas que llevaba al dejarse ver á sus puertas, presentando en aquel momento toda la esterilidad de la robustez, y ocupándose en recorrer la habitación con un puñal en la mano. Al ver esto, llena de valor y presencia de ánimo, la joven se armó con una cuchilla de cortar carne y una cazuela de sopas hirviendo; y entrando en el cuarto donde se hallaba el malvado, le arrojó súbitamente las sopas á la cara, y luego le descargó un golpe en el cuello con la cuchilla, que le hizo caer sin sentido en el suelo. En tan crítico momento, un nuevo aldabazo en la puerta la hizo correr á una ventana, desde la que vió á un extraño cazador que le pedía hospitalidad; negóse á concedérsela la desgraciada joven, y él replicó amenazándola con derribar la puerta. Al oír esto cogió inmediatamente la escopeta de su padre, y cuando el falso cazador se esforzaba por poner en ejecución su amenaza, le descerrajó un tiro, que habiéndole causado una herida en el hombro derecho, le obligó á correr á ocultarse en el bosque.

Apenas había transcurrido media hora, cuando se presentó otro hombre, y le preguntó por un anciano, que según decía, debía haber pasado por

alli. La joven respondió que nada sabía acerca de tal hombre. Este tercer interlocutor, después de amenazarla si no le admitía en su casa, empezó también á derribar la puerta; pero ella le quitó la vida de un escopetazo. Su valor, quebrantado con tan repetidas pruebas, cedía por momentos, y su espíritu empezaba á desfallecer; pero haciendo el último esfuerzo disparó de nuevo su arma y gritó cuanto pudo desde las ventanas, hasta que algunas personas se acercaron á la casa; pero nada, sin embargo, pudo inducirle á abrir la puerta hasta que su familia volvió de la iglesia.

F.

TEATROS.

Dos novedades, ambas de importancia, han excitado, lectores mías, desde que no nos vemos, la curiosidad del siempre curioso público de Madrid.

La apertura del *Régio Coliseo* y la del *Teatro del Príncipe*.—En uno y otro concurren este año circunstancias especiales; en el primero porque, según se viene diciendo hace dos meses, la compañía es la más completa, la mejor, en una palabra, de cuantas han pisado las tablas de aquel templo de la Música; en el segundo, porque una compañía dramática modesta en todas sus partes, constituida por jóvenes de corazón, ganosos de aprender y dirigida por el venerable Guzmán, ha sentado en él sus reales, á lo que parece, con la intención de presentar competencia á la compañía Teodora-Arjona-Romea, que con gran aplauso del público actúa desde el próximo pasado mes en el *Circo* de la Plazuela del Rey.—Hasta qué punto esta competencia puede ser útil ó inconveniente, no es asunto para tratarlo en esta revista.

II.

La Uave de Oro es el título del drama con que ha inaugurado sus funciones el *Príncipe*.

Con decirlo que es obra del señor Eguilaz, ya adivinareis que habrá sido aplaudido.

Sin embargo, los aplausos que se prodigan por una parte del público á *La Uave de oro* no deben lisonjear al autor. El drama dista mucho de ser, como se decía, una de sus mejores producciones: esta es la opinión de cuantos desapasionadamente le han visto. Figuran en su acción el pobre Conde-duque de Olivares, tan traído y llevado, tan insultado siempre y odioso como nunca en el drama en que nos ocupamos; su problemático hijo Julian Valcárcel, luego don Enrique Felipe de Guzmán y marqués de Mairena; doña Leonor de Unzueta, primera mujer de éste; don Gaspar de Castro, que nunca fué

médico por más que en el drama se muestre esclavo de la ciencia; Maese Anton Gil, tipo repugnante por su cinismo imposible y su ateísmo brutal, consejero del Conde-duque, á quien saquea villanamente; doña Juana Velasco, hija del Condestable de Castilla, con quien casó después el don Enrique de Guzmán; y una niña, Margarita, hija de la Leonor.—Falta nuestro aplaudido autor á la verdad histórica en no pocos puntos, que señalaríamos si no lo hubiesen hecho ya algunos críticos al quilatar el valor de *La llave de oro*.—Nótanse inverosimilitudes de gran bulto, y efectos que son defectos.—La versificación es menos fluida, menos correcta que la de otros poemas de la misma pluma.—Hay no obstante algunos rasgos que revelan el indisputable talento del señor Eguilaz, de quien mucho esperamos en verdad, en beneficio de la literatura y el teatro.

La ejecución fué mediana la primera noche: después ha mejorado, especialmente por parte de la inteligente María Rodríguez y el señor Osorio.—Se habla ya de algunas obras que seguirán á *La llave de oro*.

III.

El *Teatro Real* se abrió con *Rigoletto*, presentándose á acompañar á Varesi, que es la gran figura de esta ópera, el tenor Fraschini y la Ortolani. Ambos fueron recibidos con entusiasmo por el público, y con justicia seguramente. La segunda mereció nutridos aplausos en la escena y ária *Caro nome che il mio cor*, y en el dúo con Varesi, final del acto segundo.—El teatro estaba brillante, contribuyendo no poco á animarlo la presencia de nuestros Reyes.

Ahora se dispone la *Traviata*, en la que nos aseguran que hace prodigios la señora Penco.

Según parece seguirán las *Visperas cecilianas*, *El Hebreo* y *Los Hugonotes*. Creémos que este año ha de ser muy bueno para el empresario.

IV.

En el *Circo* no se ha dado novedad alguna.—Mañana representan *El Ramo de oliva*, comedia nueva, y *Malas tentaciones*, comedia vieja, en las cuales volveremos á ver á la simpática Mercedes Buzón.

El de *Tirso de Molina* se abre por fin el día 15; sabemos que hay grandes proyectos para ese día; se estrenarán una comedia nueva en un acto, cuyo título es hasta ahora un secreto, y las comedias-líricas, en un acto también, *Cupido y Marte*, y el *Duende del meson*.—Dicen que el que en ese teatro no se divierta no tendrá gusto.—Todo será broma, pero broma de buen género.

V.

La inauguracion del teatro de la *Zarzuela* tendrá lugar definitivamente el día 10, segun está anunciado, con el *Sonámbulo*, para la salida de la señorita Flores, y una alegoría titulada la *Zarzuela*, precedidas de una *Cantata*, letra de D. Antonio Hurtado, y música de D. Emilio Arrieta, ejecutada por toda la compañía. El producto de esta funcion es á beneficio de los Establecimientos de caridad de esta corte. No sé, lectoras de mi alma, si para las sucesivas me habrán conservado mi plaza de alabardero.

ADAN.

MODAS.

Las ferias han terminado, carísimas lectoras, con un tiempo hermoso, y sin las lluvias de costumbre, que justificasen su prolongacion. Es verdad que nada hacia desearla, porque en punto á ventas y compras van perdiendo poco á poco la animacion que las caracterizaba: en todas las épocas del año se compra y se vende en Madrid. La concurrencia al paseo de la calle de Alcalá no ha sido escesiva: sin duda como los melocotones estaban caros, el sexo barbudo andaba recalcitrante en acudir al reclamo de las pollitas antojadizas. Apenas se han visto tampoco aquellos tipos provinciales que por su naturalidad amenizaban otros años esta reunion vespertina. No faltaba sin embargo alguna notabilidad femenina de campanario que, mirando con desden á nuestras almidonadas elegantes, preguntase con socarroneria si las madrileñas ponian aros en los vestidos, como en su aldea se acostumbraba con las cubas ó toneles. Y á la verdad que á tan justa observacion nada razonable podiamos oponer nosotras, las reinas de la Moda.

El fin de las ferias de Madrid es comunmente un cambio de decoracion en la comedia humana: á los bastidores del bosque y la enramada se sustituyen los del salon de baile: terminan las escenas campestres y coincide la animacion de la sociedad con la apertura de los teatros. Este año es un entreacto divertido, como los tan agradables que ha dado en su despedida el aplaudido Belart á la concurrencia del *Circo*. Nuestras elegantes han asistido como amazonas al simulacro militar de Carabanchel: si pertenecen al privilegiado y aristocrático círculo de la condesa de Montijo á las funcio-

nes teatrales con que esta señora ha obsequiado á sus amigos en su deliciosa quinta, y de todos modos á la primera representacion del *Rigoletto* en el Coliseo de Oriente, donde á la par que ostentan el color y frescura, cuyo secreto han robado á las flores en su escursion veraniega, lucen tambien las modas parisienses que han traído de su paseo á las orillas del Sena. En estas noches hemos observado en los paleos prendidos del mejor gusto, porque los prendidos estarán muy en boga en el invierno próximo, si, como se dice, volvemos á los bandós á lo virgen y á los bandós lisos.

Este peinado desterrando los rulós y los bandós huecos y rizados, dificulta un poco el uso de los añadidos, pero en la *Exposicion Estranjera*, calle Mayor, encontrarán nuestras lectoras el *Eau Chevalier*, y otros cosméticos para conservar y dar nueva sávia al pelo.

Los mas distinguidos entre aquellos adornos son el prendido *Olga*, que es de terciopelo verde, ricamente bordado de oro, y con flores de geranio verde: el llamado *Vénus*, que se compone de dos alas de blonda blanca, dos pimpollos de rosa de Bengala y una diadema de terciopelo azul celeste, bordada de una greca de perlas blancas. Otro denominado *Cleopatra*, se forma de sargas de corales y de cuentas doradas, rodeadas á tres rulós de terciopelo carmesi, bordadas de oro, flotando á un lado dos caídas de blonda con otras dos de cinta de terciopelo.

En nuestra próxima revista hablaremos á nuestras lectoras de las novedades de invierno.

AURORA PEREZ MIRON.

Explicacion del pliego de Dibujos.

- Núm. 1. *Patron* de la mitad de una gorra, para bordar en tul: tambien puede hacerse en muselina.
- Núm. 2. *Cuello* para almilla, bordado á la inglesa: la guarnicion podria ser de encaje.
- Núm. 3. *Fueltas* de mangas correspondientes á la misma almilla.
- Núm. 4. *Tira*: bordada al pasado y feston.
- Núm. 5. *Guarnicion*: bordada al pasado.
- Núm. 6. *Cuello*, para una muñeca, bordado á feston, y los bodoquitos á realce; tambien pueden hacerse á la inglesa.